

J. O. C.

«Cada alma obrera tiene un valor infinito y mientras no las hayamos atraído a todas bajo la influencia de Jesucristo y de la Iglesia, nuestra misión es incompleta, no podemos descansar».

(Pío XI, al sacerdote Cardyn, animándole a proseguir en la organización de la J.O.C. belga.)

«Los primeros y los más inmediatos apóstoles de los obreros, son los obreros»

(Pío XI en Quadragésimo año.)

Boja de la Juventud Católico-Social Obrera de Burgos

Número extraordinario: Humilde ofrenda a nuestra Patrona la Inmaculada Concepción

ANHELOS DE CONQUISTA

Un año de vida.--Un deber cumplido.--Y un horizonte prometedor

Justamente hace un año, que la Juventud Obrera Católica de Burgos, en la publicidad, amparada en la prensa y fraternal acogida de «El Boja», la primera página socialista hoy, en vísperas de la gran fiesta católica y española de la Inmaculada Concepción, rendimos nuestras plantas a la celestial y divina inspiradora de toda nuestra época, cuando fuimos grandes mundos, e inspiradora y alentadora de los buenos españoles del momento presente, que no han perdido la tradición cristiana, y que van a crear nuevos días de prosperidad y grandeza para la Patria.

Podimos nacer en mejor día, ni mayor protección. Al nacer y al transcurso del primer año de vida, nos ha amparado el cielo imperial y divino de la más noble Patrona: la Inmaculada Concepción.

Ha sido la creadora y la Patrona de España y continuará siéndolo. Ella ha ido informando y preparando el desenvolvimiento de la vida, y singularmente de la vida del mundo del trabajo al que pertenecemos.

El Pilar de Zaragoza, puso los cimientos de la nacionalidad española. Desde toda la epopeya de la restauración de la Inmaculada es la bandera guía a nuestros antepasados. En el descubrimiento de América, la Santísima, es la primera carabela que surca los mares desconocidos para traer al mundo viejo, nuevas e inmensas tierras en las que España difundirá la luz del Evangelio. La Inmaculada es venerada por todas las realidades españolas que son los talleres del trabajo intelectual y la canita todos nuestros excelso artistas, que son las aves gloriosas de los trabajadores de plumas y pinceles, buriles y centellea la llama de la inspiración mariana. Ella figura como una como festejada, en las actas de nuestros gremios tradicionales y forman y enaltecen a la muchedumbre de obreros cristianos y españoles.

El mundo del trabajo auténticamente español, limpio de las influencias que se llaman judaísmo y comunismo, gira alrededor de este gran pilar religioso, bajo cuya protección nacimos y hemos vivido un año. Estas páginas jocistas desde el 7 de diciembre de 1933, se han ido extendiendo nuestros ideales, nuestros trabajos, nuestras victorias, nuestros triunfos. Unas veces han sido las plumas de ilustres escritores sociales, las que han dado interés a estas columnas; otras han sido los modestos artículos de la Inmaculada y de humildes obreros, que con torpeza, sí, pero con sinceridad y entusiasmo, han ido día a día componiendo estas páginas de la J. O. C. que ya son populares y

que de todos modos constituyen el portavoz de nuestra Juventud Católica Obrera.

Por lo menos hemos cumplido un deber. Las gotas del rocío, por muy insignificantes que parezcan, por muy ocultas que queden infiltradas en la tierra, siempre rinden su fruto al cumplir aunque sea callada y modestamente con su fin. En el transcurso de un año, ahí quedan nuestras páginas jocistas, como modestas gotas de rocío, infiltradas en la tierra fértil de nuestra Juventud. Una idea, un pensamiento, una reflexión, una noticia, un artículo, un entrefilet... Dios sabe el fruto de buenos pensamientos, de buenas decisiones, de buenos proyectos que habrán producido en los jóvenes obreros de Burgos.

El camino recorrido con la alegría del deber que se cumple, nos hace adivinar y mejor dicho entrever, el magnífico horizonte de una Tierra de promisión que puede ser nuestra, si nos afanamos en su conquista con nuestro trabajo y esfuerzo.

Hay muchos jóvenes obreros que no son nuestros y pueden serlo. Hoy, están en las garras del periódico impío, pornográfico o sectario, del baile procaz del turguro corruptor, del sindicato marxista, del lenguaje desvergonzado, y hay que rescatarlos y libertarlos. Esos jóvenes son hermanos nuestros. Jesucristo es Redentor de ellos, lo mismo que nuestro, y hay que hacer de esos jóvenes, obreros sanos de cuerpo y espíritu, ciudadanos honrados, futuros padres de familia, que formen la España del porvenir, muy cristiana, muy trabajadora, muy española.

Zero la salvación de esos jóvenes obreros, tiene que realizarse por nuestro conducto. Quizás están lejos de la voz del sacerdote, pero están cerca de la voz del compañero de trabajo y del amigo de la infancia, del joven jocista.

El jocista es ante todo y sobre todo, eso. Un joven obrero católico que quiere cooperar a la acción redentora de Jesucristo, atrayendo a otros jóvenes obreros indiferentes o descañados, para que se aprupen bajo la sombra bendita de la Cruz.

Hoy, al cumplirse un año de vida de esta página jocista, estamos contentos por el deber que hemos realizado, pero estamos inquietos por el horizonte que abarca nuestra vida; horizonte inmenso, horizonte prometedor que exige grandes trabajos y entusiasmos.

De todo seremos capaces, singularmente bajo la protección de nuestra Patrona. Y hoy, en el día de su fiesta, al renovar nuestra promesa, y al cumplir el primer año de nuestra vida periodística, sea nuestro grito:

Por la Inmaculada Concepción, a la conquista de todos los jóvenes obreros, para Jesucristo, para la Iglesia y para España.



LA INMACULADA CONCEPCION

La Inmaculada de Murillo

Mérito singular de los grandes genios artísticos, es saber interpretar los sentimientos del pueblo y encarnar en sus obras el espíritu que anima a la masa popular.

La España del siglo XVI también tuvo una acabada interpretación de sus fervores concepcionistas y una fiel expresión de su espíritu mariano, en los pinceles del incomparable autor de las Concepciones.

Una de las obras que han dado mayor celebridad al pintor sevillano, es sin duda la Purísima que se conserva en el Museo del Prado. Nimbada por tenue resplandor y rodeada de ángeles, aparece la Reina del Empleo. Su frente tersa y límpida. Su mirada en el cielo. Su cabello, rubio como un manojito de hilillos de oro, se estufa sobre sus hombros. Sus manos juntas. En su brazo izquierdo se revela un azulado manto, de cuyos extremos, el uno cayendo graciosamente sobre la luna que le sirve de escabel, viene a ocultar su planta virginal, en tanto que el otro ondea por detrás hasta ocultarse entre las nubes que aparecen a su diestra. Su actitud extática. Su continente majestuoso. Cuatro niños de facciones delicadas juegan a sus pies. Uno de ellos, portador de un ramo de azucenas, pregona

la integridad de la que ni por un instante se vio manchada por la baba inmundada de la serpiente infernal. Otro trae en sus manos el símbolo de la victoria de la Judith invencible sobre el dragón, y empujando con ambas manos una palma, mira con ternura a su reina, al tiempo que mantiene un confidencial coloquio con un tercero, que abraza sonriente un manojito de rosas. El último agita un ramo de olivo y alza alborozado su manecita para saludar a la que es para los hombres Aurora del Sol de Justicia.

Parece que el artista, en la creación de estos tres angelitos, tuvo presente aquello del Eclesiástico: «Quasi palma exaltata sum in Cades, quasi plantatio rosae in Jericó, quasi oliva speciosa in campis».

Aureolando la cabeza de María varias cabezas de ángeles, menos perceptibles, parecen entonar a su oído aquel cántico: «Toda hermosa eres, María, y tñancha original no hay en tí», en tanto que María, en inefable comunicación con su Dios, parece repetir aquel otro: «Mi alma engrandece al Señor y mi espíritu se alegra en mi Dios, porque el Todopoderoso hizo en mí cosas grandes».

Enrique Martínez Avilés.

A SOLAS

A tí, joven obrero católico, van dirigidas estas líneas. Las dicta, en vísperas del día de la Patrona, un corazón que pretende exteriorizarte la grandeza de tu ejecutoria de trabajador cristiano. Tenlas por dichas en la intimidad, a solas, para que puedas apreciar toda la sinceridad y llaneza con que están escritas.

Magnífico simbolismo el de la fiesta que te dispones a celebrar. En ella veo yo al trabajo cristianizado y puesto de hinojos a los pies de la Purísima. Quizá hayan llegado en más de una ocasión hasta tus oídos palabras mensajeras de excitaciones ambiciosas o de impulsos vengativos; palabras que a tantos hermanos nuestros han extraviado hasta hacerles concebir proyectos irrealizables en país civilizado y lanzarlas a los más horrendos crímenes para implantar aquellos. Quizá la pesadilla de no vislumbrar la perspectiva de una posición relativamente holgada, ha forcejeado más de una vez para sembrar en tu alma la ponzoña del odio contra el patrono adinerado... Y hasta el presente has podido más tus sólidas convicciones religiosas. Da gracias muchas veces a Dios por ello.

¡Qué triste es, obrero hermano, la situación de esos otros hijos del trabajo resueltos a empequeñecer su misión en este mundo hasta materializar enteramente su existencial. Porque a tí, la santa fe que profesas, te augura, de acuerdo con la razón, que hay quien lleva cuenta de tus adversidades, y que indudablemente llegará el día de la justicia; pero ¿y a ellos?, ¿qué recurso les queda cuando la angustia ciava su garra poderosa en la persona o en los hogares de esos infelices? Son tan frágiles y tan inseguros los apoyos humanos cuando la tribulación sienta sus reales a nuestra puerta, que no tardan aquellos pobres esclavos de la materia en renegar de la propia existencia, si es que no encaminan sus turbias miradas al cielo en blasfema actitud. Tóñes compasión. Ojalá que al verte a tí mucho más feliz que ellos, vuelvan al camino del que quizá se apartaron porque ignoraban la magnitud del infortunio que se acreaban con ello.

Por otra parte, no es que pretenda yo que la robustez de tus ideas católicas apague tu ansia legítima de ser reparadas ciertas injusticias sociales; no que piense poner coto a la justa aspiración de ver cuanto antes puestas en práctica las doctrinas de la Iglesia en materia social, que no son

otra cosa que la adaptación a nuestro tiempo de divinas enseñanzas que un día poblaron las campiñas de Palestina, enseñanzas florecidas en los labios del que había sido humilde obrero de Nazaret. Muy al contrario; y es de celebrar el impulso que unos hombres de buena voluntad tienden a imprimir a la solución de la llamada «cuestión social», buscando resolver ésta del único modo posible; por la fiel traducción práctica de las normas emanadas con diáfana claridad del solio pontificio.

Uno de los poetas a quienes con más propiedad podemos llamar intérpretes genuinos del alma popular. Gabriel y Galán, vió en un sueño literario «pajarillos con alas doradas» descansando cómodamente en los nidos magníficos suspendidos del árbol de la abundancia, y «pajarillos con alas de pluma» echados sobre unas pajuelas en el frío suelo. Después de cantar en versos conmovedores el cariño de los de arriba para los de abajo concluye con estas preciosas palabras:

«Los que nazcan en cama de oro, que se acuerden de sus hermanitos. Los que nazcan en cuna de paja, que sufran sumisos, porque Aquél que nació en un peñoncillo también tuvo frío...».

Joven obrero amigo: si normas de justicia social a que antes aludía no llegan con la beldad apetecida para evitarte situaciones dolorosas que, por otra parte, en mayor o menor grado, siempre suelen presentarse en la vida, ten en cuenta el asidero bendito de la cristiana resignación. Y ten en cuenta asimismo que Dios da el frío conforme la ropa y que, cuando menos uno lo piensa, aparece la mano de la Providencia dispuesta a disminuir la carga con que pretendió probarnos. Muéstrate ufano de la suerte que te cabe al conocer el secreto de dignificarte en el ejercicio de las tareas cotidianas; ufano de saber que el trabajo que a otros esclaviza a tí te ennoblece desde que Personas sacrosantas lo ejercitaron.

Festividad de la Purísima. Fiesta de juventud, de pureza, de entusiasmo. Gloriosa tradición hispana. Fiesta del joven obrero, católico. Perspectivas risueñas allá arriba. Redoblado vigor en todo espíritu juvenil. Fusión de tierra y cielo, de materia y espíritu...

A. MARTINEZ.

Nuestra que eres madre!

«Nuestra que eres madre!», es un ataque parricida a tus pies, Señora, la más noble Matrona: la de tu pueblo, el escogido. Y llora, no por el dolor de la mortal herida, más sí por el dolor del alma, ¡de vergüenza!

«Nuestra que eres madre!», es una turba soez y maldita, hilas de escuderos de su Santa Escuela que en la otra a mafar los ojos, ebrios de furor, bonanzas de infernales odios, azules de instintos criminales y estrados al parricidio por el dolor de procaces arengas, entre blasfemias y blasfemias, han disolvido y cobardemente sus asesinos proyectiles contra la eximia figura de la Augusta Matrona española, arrastrando feroces al fango y el lodo su honra y su gloria...»

«Nuestra que eres madre!», es una España Inmaculada, a la que avergonzada! Es la que el rayo salvaste del agareno y mantuviste incólume con los Católicos, Castos y Granaderos que hiciste vibrar con el Cid Campeador, el vencedor en Valencia y agradecido en el castro de Cardena; la que quisiste en las Navas de Tolosa; la que con Fernando pasaste dominadora con

el fuego de la fe; que a su paso señorial va echando los sólidos cimientos de Universidades y Catedrales, sobre los que edificarán su Grandeza Real los ínclitos Reyes Católicos, en los que la corona Augusta Matrona con laureles de Santa y Poderosa... ¡Esa misma, Virgen pura, que sus hijos enviaba a descubrirte un Mundo, a cristianarte un Mundo con las armas necesarias de la Cruz y de la espada! ¡fa que ayer... en tu honor hoy sacaba ejércitos que etan marciales desfilaban el son de sus trompetas, sus clarines, sus tambores y sus bandas; la que izaba bandera al compás de las campanas, que cantaron sus victorias en las tierras africanas; la que en el templo arrodillada te oraba, te agradecía y te aclamaba...»

«Nuestra que eres Madre, Divina Señora!, yorna consuelo a España, que en ese día lucía sus grandezas y sus galas en tu honor. ¡Inmaculada! Tiende tu graciosa mano, Madre de Dios y de España, y con tu manto de oro sécale las lágrimas, que son lágrimas de súplica, que son lágrimas de fe y de esperanza; ¡que son lágrimas de una madre, que a la Madre llaman! ¡Nuestra que eres Madre, Inmaculada! ¡»

JOSE M. VALPUESTA

«Hay de vosotros los ricos! Si no seáis ser cristianos,

La Juventud Obrera Católica, en honor de su Patrona, ha organizado actos conforme al siguiente programa:

- POR LA MAÑANA.—A las ocho, en la Capilla del Círculo, Misa de Comunión con fervores, a cargo del Consiliario R. P. Aurelio Calzada S. J. La Schola Cantorum de la Juventud cantará preciosos motetes.
- A la terminación de la Misa, se bendecirán las insignias jocistas y útiles de trabajo de los veintifre pre-jocistas obreros.
- POR LA TARDE.—A las tres, se servirá un café de honor, obsequio de la J. O. C. a los pre-jocistas obreros.
- A las cinco y media, velada literaria, por el siguiente orden:
 - Representación de la bonita zarzuela en un acto de José Domínguez Manresa, titulada **Los mendigos**
 - El juguete cómico, en tres actos, de García Alvarez y Muñoz Seca, que lleva por título **La frescura de Lafuente**
- representada por el Cuadro Dramático de la J. O. C.
- A las nueve, cena íntimo en un renombrado restaurant.
- DÍA 9.—A las tres de la tarde, en el campo de la J. O. C., interesante partido de fútbol.

El Salón-Teatro estará perfumado por productos de la PERFUMERÍA ORIENTE

La fiesta de la Inmaculada Concepción y su liturgia

La fiesta de la Inmaculada Concepción es de la más solemnes que la Iglesia católica celebra en honor de la Virgen María y la coloca en los primeros días del santo tiempo de Adviento, para darnos a entender, que el primer paso de la Divinidad en la gran obra de la Redención, fué buscar una criatura digna de albergar en su seno al Hijo de Dios.

Por esto canta el salmista, en la antifona de Maitines de la fiesta: «Admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra, porque te preparaste en la Virgen María una habitación digna de tí. Nunca mujer alguna alcanzó honor semejante y de aquí parten los loores y las alabanzas que damos a la Madre de Dios, también Madre nuestra, según testamento de Cristo en el Calvario.

Toda la Liturgia de este día, está inspirada en sentimientos de alabanza a María y de agradecimiento de la Virgen a Dios por la dignación que éste le hace. Bellas en extremo son las antifonas de Vísperas, sobre todo aquellas: «Toda hermosa eres María y la mancha original no se halla

en tí». «Blanco cual la nieve es tu vestido y tu rostro como el sol» Señala aquí la Iglesia la pureza inmaculada de María comparándola con la nieve y con el sol y la llama «toda hermosa» sobreponiéndola a toda hermosura.

No cesan aquí los elogios a la Virgen, todo el Oficio está lleno de estos, pero donde culminan es en la tercera antifona de Vísperas al exclamar: «Tú eres la gloria de Jerusalén y tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo». Por lo tanto, nuestra Madre tiene que ser la gloria la alegría y la honra del pueblo español, por naturaleza y por tradición, por algo es nuestra Patrona, y al conjuro de su nombre, el valiente Ejército de España, hizo a nuestra Patria grande, y hoy como ayer, tiene que ser su Capitana y su Guía.

Especialmente ha de ser María en su Inmaculada Concepción, la gloria, la alegría y la honra de las Juventudes católicas, quienes

(Continúa al final de las primeras columnas de tercera plana)

Vivir la vida del Evangelio

Me invitáis, amadísimos jóvenes del Círculo Católico de Obreros de Burgos, a escribir unas líneas para el número extraordinario de la J. O. C. que dedicará el día de la Inmaculada a vuestra amadísima Reina y Señora. Y para moverme más, alegáis una razón poderosa: mi amor a los jóvenes obreros católicos, y en especial a los del Círculo de Burgos. Tenéis razón. Es para mí un honor y un consuelo recibir cada quince días vuestra página jocista y contemplar el ardoroso empeño con que procuráis realizar el ideal jocista, que en expresión del Sumo Pontífice en múltiples ocasiones, y una de ellas hace pocos días, ha de salvar a los pobres obreros extraviados por el marxismo y resolver el pavoroso problema social, que tan agitado trae al mundo moderno.

Un día cierto joven comunista se dirigió a uno de aquellos obreros excepcionales y le preguntó con sumo interés el por qué de aquella vida extraordinaria, suya y de sus compañeros. Era el momento oportuno que aguardaban confiados en Dios los fundadores del jocismo. El joven cristiano sacó de su seno un Evangelio y enseñándole al comunista le dijo: Aquí tienes la razón de mi manera de obrar. Soy un cristiano no que se inspira en la vida y doctrina del Gran Obrero de Nazaret, que ha salvado al mundo y ennoblecido la vida del trabajo. Quiero ser como Jesucristo que pasó por el mundo haciendo bien hasta a sus mayores enemigos.

Burgos, Cabeza de Castilla, amada de la grandeza española, que posees uno de los mejores y más antiguos Círculos de Obreros de España, no podía quedarse atrás en el glorioso movimiento jocista, que con tan halagüeñas esperanzas ha despertado entre nosotros. Los jóvenes obreros de Burgos, Valladolid, Valencia y Madrid, han de extender por toda la península el ideal de los nuevos cruzados de Jesucristo entre las masas obreras en esta hora crítica y trascendental para nuestra Patria.

Aquello fué para el joven comunista como el rayo de luz que derrizó a San Pablo de su caballo, y de su soberbia impía en el camino de Damasco. El Evangelio era todavía una espléndida realidad en el mundo y era el único que podía salvarlo. Desde aquel día se enroló en las filas jocistas y como él otros y muchos hasta ser hoy en Bélgica dueños de la calle los jóvenes jocistas y empezaron a dominar el mundo entero.

Puesta la mirada en las Juventudes obreras del Círculo Católico de Burgos, quise daros a conocer desde Bélgica el secreto de aquel glorioso movimiento jocista que con admiración del mundo entero ha logrado allí atraer hacia el ideal cristiano a las juventudes obreras de aquella privilegiada nación.

Sed mis testigos ante todas las gentes, había dicho Cristo a sus apóstoles al lanzarlos a la conquista de las muchedumbres; y los apóstoles, viviendo la vida de Cristo, fueron con su ejemplo los que le dieron a conocer a toda la tierra.

Precisamente dentro de unos meses unos cien mil jóvenes obreros de ambos sexos, celebrarán en Bruselas solemnemente el décimo aniversario de su aparición en la vida pública, después de grandes contradicciones.

Lo mismo hacen los jocistas. El jocista es un enamorado de Cristo, cuya vida medita cada día en el Evangelio. Para afirmarse más y más en ese ideal, los jocistas belgas suplicaron a un eminente religioso y escritor, el P. Plus, S. J., escribiese para ellos una serie de puntos de meditación, para cada día sobre la vida de Jesucristo en relación con la vida de los jóvenes trabajadores. Y el P. Plus que había escrito dos series de meditaciones para los jóvenes en general, con el título «Frente a la vida», se superó en estos puntos de meditación para los jóvenes obreros. Más que meditaciones yo las hubiera llamado arengas o toques de clarín que llaman todos los días al combate a los jóvenes obreros que se sienten con vocación de apóstoles para salvar a sus compañeros de trabajo. Como todos, somos obreros en la vida, porque según la energética frase de San Pablo, el que no trabaja no tiene derecho a la vida; para todos sirven esas meditaciones.

Este secreto está en que aquellos jóvenes obreros, íntimamente persuadidos de que el problema social de nuestros días es ante todo y sobre todo un problema religioso, habían empezado por «vivir en toda su plenitud la vida del Evangelio». Para la mayoría del mundo moderno, y sobre todo del mundo obrero, el Evangelio y la vida que se inspira en sus doctrinas, era el libro de los siete sellos que nadie leía y todos creían definitivamente relegado al ostracismo. Había pasado la hora del cristianismo y de sus pretendidas virtudes sociales. Jamás vendría por ese camino la salvación de las clases trabajadoras.

Ya conocéis, amadísimos burgaleses, la primera serie que traducía y acomodada a nuestra manera española, os dediqué hace dos años y lleva por título «El Himno Jocista».

Así creían ellos. Pero he aquí que un día, allá por los años de odio de la gran guerra, en la oficina, en el mostrador, en la fábrica, en el taller, hasta en el oscuro fondo de la mina, donde, desterrada toda influencia cristiana, reinaban la trivialidad, el materialismo sensual y soberbio, y blasfemia; aparecen de pronto acá y allá unos jóvenes obreros, pocos pero verdaderamente escogidos, que atraen la atención de todos. Modestos, serviciales con todo el mundo y señaladamente con sus mayores adversarios, abnegados hasta el heroísmo, amantes del trabajo de más alta honradez, profesional; y todo esto un día y otro, y años enteros, realizado con alegría sin fierezas ni encogimientos, sino con varonil y gallarda resolución. Alegres, gallardos, valientes, puros y conquistadores, aquellos jóvenes eran algo verdaderamente excepcional, en el ambiente obrero de nuestros días. Se preguntó, se indagó por todas partes y con verdadero empeño para descifrar el enigma de aquella juventud excepcional. Pronto se supo, y la admiración llegó a lo sumo, que varios de aquellos jóvenes pertenecían a familias de buena posición social y otros habían dejado buenos empleos para internarse como obreros en la fábrica y en la mina. Para los jóvenes materialistas del siglo XX aquello era incomprensible; y para poner las cosas en claro, se precisaba ir directamente a interrogar a la esfinge.

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

«Las cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

«Los cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

«Los cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

«Los cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

«Los cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

«Los cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

«Los cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

«Los cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

«Los cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

«Los cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

«Los cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

«Los cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

«Los cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

«Los cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

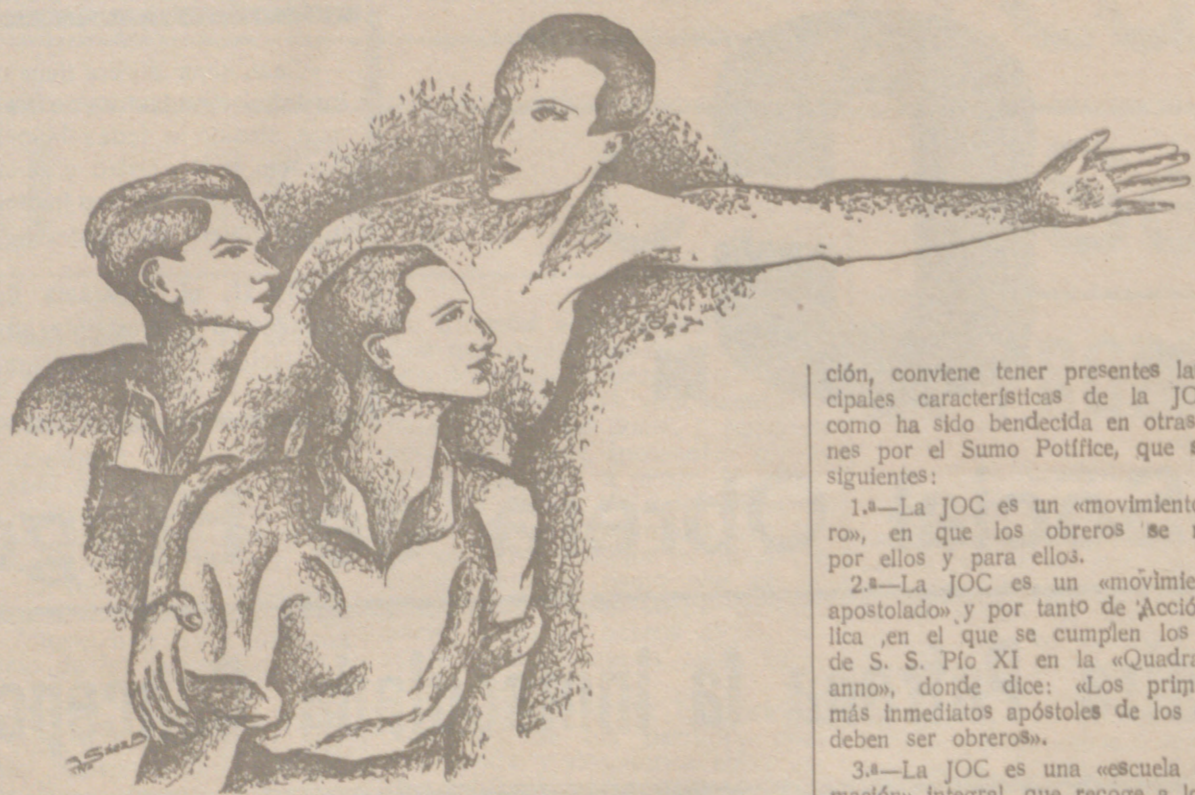
«Los cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

«Los cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».

Agotada la edición, vuelve a salir ahora en unión de las otras tres series que llevan por título: «Mi ideal de joven», «Mi deber de obrero», «Mi grandeza de cristiano».

«Los cuatro series van en un tomito de bolsillo que puede servir de manual de propagandistas, libro de amena lectura, y hasta devocionario. Es el «vademecum» que debe llevar a todas horas el jocista para que le recuerde la alta empresa a la que ha dedicado su vida y la mueva a promoverla entre todos sus compañeros».



La J. O. C. en marcha

Proplamente no podemos decir que la JOC esté en marcha aún en España; porque, hablando con propiedad, lo que hasta ahora existe en nuestros centros juveniles obreros es «espíritu jocista». Y eso, sí, el espíritu jocista avanza y crece sin cesar y da la sensación de una oleada ingente que cada día se va extendiendo más y más por toda España, para bien de las juventudes obreras. Y esto es lo importante. Lo otro, el cuerpo de la JOC vendrá espontáneamente, como consecuencia necesaria.

En esta tan necesaria formación organizamos círculos de estudio jocistas, para lo cual ayudará el «Boletín para Círculos de estudios de Juventudes Obreras» (Dirección y administración: Apartado 761, Madrid). Célebrense al menos anualmente Semanas de estudio, por estilo de las que con tanto fruto se vienen organizando en Asturias por los jóvenes obreros de aquella provincia. Organícese para los dirigentes ejercicios espirituales en retiro, como se hace en varios centros. Fomentense para dirigentes y para la masa Retiros espirituales mensuales o cada dos meses. En esto son modelo los retiros que un centenar de jóvenes obreros jocistas madrileños celebran los segundos domingos de cada mes en el Cerro de los Angeles, donde van a calcear sus almas obreras con el espíritu del divino Obrero Cristo Jesús.

ción, conviene tener presentes las principales características de la JOC, tal como ha sido bendecida en otras naciones por el Sumo Pontífice, que son las siguientes:

1.ª—La JOC es un «movimiento obrero», en que los obreros se mueven por ellos y para ellos.

2.ª—La JOC es un «movimiento de apostolado» y por tanto de «Acción católica» en el que se cumplen los deseos de S. S. Pío XI en la «Cuadragésima anno», donde dice: «Los primeros y más inmediatos apóstoles de los obreros deben ser obreros».

3.ª—La JOC es una «escuela de formación» integral, que recoge a los jóvenes obreros al terminar su enseñanza primaria, y les ayuda a formarse, a defenderse y a protegerse, a velar por su tutela en el trabajo y fuera de él, y a lección y de masa a la vez.

4.ª—La JOC es un «cuerpo representativo» ante los patronos y ante las autoridades públicas y ante las organizaciones obreras (sindicatos, cooperativas, etc.)

5.ª—La JOC es un «conjunto de servicios» profesionales, sociales y formativos en general.

6.ª—La JOC es un «movimiento de crítica y trascendental etapa de iniciación».

neros ante todo hay que empaparlos en el espíritu jocista.

Es necesaria formación, mucha formación jocista. Sin esto no avanzaremos en nuestro camino. Prepararemos jefes obreros. Las masas obreras repugnan jefes no obreros. Han de ser jefes de su misma clase los que quieran dirigirlos.

En esta tan necesaria formación organizamos círculos de estudio jocistas, para lo cual ayudará el «Boletín para Círculos de estudios de Juventudes Obreras» (Dirección y administración: Apartado 761, Madrid). Célebrense al menos anualmente Semanas de estudio, por estilo de las que con tanto fruto se vienen organizando en Asturias por los jóvenes obreros de aquella provincia. Organícese para los dirigentes ejercicios espirituales en retiro, como se hace en varios centros. Fomentense para dirigentes y para la masa Retiros espirituales mensuales o cada dos meses. En esto son modelo los retiros que un centenar de jóvenes obreros jocistas madrileños celebran los segundos domingos de cada mes en el Cerro de los Angeles, donde van a calcear sus almas obreras con el espíritu del divino Obrero Cristo Jesús.

Por este camino es indudable que el espíritu jocista que ya anima a tantos jóvenes obreros españoles aumenta sin cesar, hasta cristalizar en obras permanentes que sean de mucha gloria de Dios, de gran honor para la Iglesia católica y de sumo provecho espiritual y temporal de los jóvenes obreros de nuestra querida España.

Victoriano Feliz.

Un mundo nuevo que se avecina

El mundo de la justicia y el trabajo que edifica la J. O. C.

Somos la nueva generación. Somos de hoy. Miramos añorosos el mundo que nos rodea, y por doquier encontramos ruinas. Las ruinas que nos ha legado el siglo XIX.

En el trabajo reina la injusticia. En la sociedad el egoísmo. El hombre y la miseria se adueñan de infinidad de hogares. Cientos de miles de compañeros nuestros quieren trabajar y el paro les arroja famélicos en medio del arroyo.

Somos jóvenes trabajadores que nos vemos precisados a vivir en un ambiente indigno de nuestra condición de hombres. Nuestras casas son lóbregas mazmorras sin aire, sin alegría. En el trabajo respiramos odio. Odio de arriba y de los lados. Las relaciones con nuestros patronos son de lucha. No existe compañerismo entre los compañeros... La sociedad nos aborrece, nos mira con desdén. Somos la clase inferior. Para otras clases son las atenciones, los servicios. Para nosotros no. ¡Somos tan incultos, tan poco finos!

La vida familiar se resquebraja. Entre los esposos no reina ya el amor, sino la conveniencia. Los hijos estorbaban. Los padres han perdido toda su autoridad.

En el terreno espiritual aún es mayor la desolación que nos rodea. Estamos aquí, sobre la tierra, y la mayoría de nosotros no sabemos de donde venimos ni adonde vamos. Nadie nos lo ha dicho...

Y, sin embargo, tenemos un alma en nuestro interior, que busca, que anhela una felicidad eterna. Yo la siento bullir en mi ser.

Nuestro fin es la eterna felicidad, y todo, todo lo que nos rodea nos aparta de ese fin: la grosería de nuestros compañeros; la inmoralidad de los espectáculos; la falta de medios materiales; la injusticia social; la inclinación de nuestra carne...

Y nosotros no somos culpables de nada de cuanto sucede.

Cuando nosotros hemos llegado, ya estaba todo así. Nosotros en nada hemos contribuido.

Y aun cuando esto es cierto, aunque nadie puede echarnos en cara ninguna

responsabilidad del mal que aqueja a la humanidad, nosotros queremos remediarlo. Nosotros no queremos que continúe un estado de cosas tan infuso, tan inhumano.

Por egoísmo, por nuestro propio bien. Por generosidad, por la pobre humanidad que padece. Por solidaridad, para que se salve la clase trabajadora a que pertenecemos nosotros queremos que todo esto se modifique, y se modifique.

Somos jóvenes. Nuestra juventud es nuestro tesoro. Miramos al porvenir llenos de esperanza.

La patria, la sociedad, el mundo del trabajo tienen puestos sus ojos en nosotros, y no han de quedar defraudados.

Ya hemos encontrado el camino para su salvación. Aquí está la J. O. C.

Aplicando nuestra juventud nuestro entusiasmo, nuestro vigor, si preciso fuere nuestro heroísmo a las sabias doctrinas de la J. O. C., sobre las ruinas del mundo carcomido que nos legaron, edificaremos ya un mundo nuevo, lleno de ideales, que sacie nuestras aspiraciones juveniles.

La aurora de ese mundo nos alumbrará con fuertes resplandores.

Es el mundo de la Justicia, de la Fraternidad, del Trabajo.

El mundo de la J. O. C.

La J. O. C. enseña a las distintas clases sociales que debe existir entre ellas armonía. Que existen en España infinidad de fuentes de riqueza sin explotar, porque el capital está atemorizado por las amenazas marxistas.

Que cuando esa amenaza desaparezca, habrá en nuestra Patria mucha mayor riqueza, toda la riqueza que puede producirse cooperando con entusiasmo todas las clases sociales al engrandecimiento de nuestra economía, lejos de las luchas fratricidas que nos empobrecen.

La J. O. C. enseña que esas riquezas producidas por el común esfuerzo, deben repartirse equitativamente entre las clases que han intervenido en su creación, y que por tanto, al trabajador corresponde una retribución por su la-



Un grupo de precjocistas

bor que cubra dignamente todas sus necesidades y las de su familia, y aun le quede un remanente con que hacer frente a las contingencias extraordinarias que presenta la vida.

La J. O. C. enseña a los trabajadores a practicar la verdadera fraternidad, el amor de hermanos que llega hasta el sacrificio cuando nuestros compañeros necesitan de nosotros.

La J. O. C. enseña a los mayores a respetar a los niños que entran en la vida del trabajo; les ayuda; les pone en condiciones de crearse un porvenir digno, productivo.

La J. O. C. sabe que la clase trabajadora, como es la más productiva de la sociedad, es la más noble y digna de respeto, y sin menoscabo para las demás, enseñando a los adolescentes asalariados las normas de convivencia civilizada, hace que sean espontáneamente estimados y distinguidos por la sociedad por sus propios méritos, por sus acciones dignas.

La J. O. C. enseña a los hijos de familia a cumplir sus deberes filiales, y proporcionándoles los medios de ganar un jornal adecuado, prepara la felicidad de los futuros hogares obreros, niños de ventura y de paz, como lo fueron los de nuestros abuelos.

La J. O. C. pone a los obreros en el camino de su eterna felicidad, dulcificándoles el cumplimiento de la ley, ayudándoles a soportar el yugo suave del Señor. Ella suple con honestos pa-

satiempos los innobles espectáculos. Ella enseña la verdad de nuestra fe y la alegría de tener por maestro a un Obrero-Dios.

Ese es nuestro programa, joven trabajador. Programa de realidades vivas. Sin utopías, sin injusticias. Preñado de promesas y de esperanzas.

Como ves, hay mucho trabajo, mucha lucha que entablar para la implantación del mundo nuevo de la J. O. C.

Necesitamos brazos generosos, pechos esforzados que con nosotros desarrollen el plan de batalla por nuestro noble ideal de justicia y dignidad.

Ven, joven trabajador. En la J. O. C. tienes ya designado tu puesto de honor en la lucha por el bien. Aquí no hay espectadores. Todos somos artífices de la gran revolución.

Ven a la J. O. C. y se apresurará la aurora del nuevo mundo que se avecina.

I. RUIZ
Secretario del Centro de Valladolid.

Lo de Asturias estremece... ¿Queréis evitarlo?

Cumple con tus deberes sociales de católico y ayúdanos en nuestra empresa de llevar a Cristo, las almas de los jóvenes obreros.

SEÑORAS; SEÑORITAS: Cuando deseen buen producto de belleza nadie podrá aconsejarle mejor que.....

PERFUMERIA ORIENTE

Plaza Mayor, 67 Teléfono, 2-6-4 Burgos

...istas vendedores de la J. O. C.



El Castellano! ¡con la hoja... el grito que esos dos mu...

...que en la foto no se repro... podríamos ver en el interior...

La mañana del domingo inver... de esta manera supone para...

La fiesta de la Inmaculada Concepción y su liturgia

...de ver en ella el 'Ideal' de... todas las perfecciones.

...jovenes de obreros... de obreros... de obreros...

tólico donde se publica nuestra hoja.

Los números que se expenden se cobran a la pequeña cantidad de 0,05 céntimos, precio que por especial favor se nos tiene con...

Sin embargo son aun bastantes los socios de la Casa, que a pesar de su precio reducido, y del trabajo que para todos supone la propaganda en esta forma no corresponden debidamente a este esfuerzo dejando de leer esos cuatro...

Pero, esto, jóvenes vendedores no debe desanimarnos a proseguir el bien que por esta casa, y en vuestro humilde trabajo, sin destacaros, sin que se vea la labor callada, realizáis, estais haciendo.

...que en la foto no se repro... podríamos ver en el interior...

...que en la foto no se repro... podríamos ver en el interior...

...que en la foto no se repro... podríamos ver en el interior...



ALBERTO CUENDE. De la J. O. C.

LA VIRGEN PASA

Pasa María. Los ingentes riscos tórnanse ramilletes de fragancia; un temblor que de entonces nunca cesa mueve del chopo las copudas ramas; en los montes aplástanse los lobos...

Pasa la Virgen derramando bienes y en el oro triunfal de sus sandalias el barro del camino se hace luces...

Pueblos y siglos se ahontan y esperan sus fragancias como el doliente al bálsamo que alivia, como el sediento al agua...

Los pueblos se prosternan conmovidos y con amargas lágrimas sus intercesión dichosa con los brazos en cruz dolientes claman.

—Dános Virgen la paz dános raudales de esa ternura que tu rostro inflama; dános la flor del Bien, y en nuestros pe...

renazca llena de esperanzas santas; dános la mirra que en los breves cuencos de tus manos traslúcidas nos guardas...

Calló María: en el azul del cielo fijó sus ojos, y su diestra blanca señaló el sol.

Sus rojos resplandores escribían tan solo tres palabras que deben ser la norma de la vida: Caridad, Fé y Esperanza.

Se hace el aire más puro. Golondrinas embriagadas de luz locueles cantan; las rosas se abren pregonando vida...

Paulino Páramo.

6-12-1934.

Su obligación es velar por Ud. y su familia

Si quiere verse libre de la constante preocupación por cumplir este deber, haga lo único eficaz: Contrate un seguro

EL NORTE Compañía de Seguros fundada en 1840

Ofrece a Vd. con la liberalidad de sus pólizas en cualquiera de los ramos de Incendios, Accidentes, Responsabilidad Civil, Lunas, etc., la garantía y seriedad de casi un siglo de existencias.

Pida informes al Delegado Provincial en Burgos Enrique Martínez Arroyo Santa Agueda 22 al 26, 1º

Para su oficina

Para su casa

encontrará el mueble más adecuado, de construcción sólida y esmerada en

Muebles ANGULO

que le ofrece condiciones muy ventajosas de adquisición. VEA LA CONTINUA

EXPOSICION

de los modelos más nuevos que repone sin cesar donde todo gusto encuentra cumplida satisfacción.

Calera, 9 - BURGOS

FABRICA: CARRETERA MADRID SUCURSAL EN LERMA

JUVENTUD

Dime tu, flor divina de esperanza, obrero laborioso y honrado, limpio del vil politiquero que envuena a la mayoría del proletariado convirtiéndole en simple esclavo, dime, ¿no te has convencido una vez más, cómo juegan esos malvados de antifa zrojo, con el aprovechamiento de nuestro estado de menesterosidad, hambrientos de pan y justicia?

Joven obrero católico, perdona tantas blasfemias que sobre nuestra fe oyes, y pide hoy a nuestra patrona la Inmaculada Concepción, te fortalezca tu sano corazón, ilumine más y más tu mente acrisolada, y como nuevos cruzados lancémonos hacia la conquista de la verdadera redención del proletariado, hoy oprimido y desamparado de los políticos partidarios de sólo su buen provecho.

Desprecia la política y ama a la sindicación, en esta hallarás tu anhelo como trabajador, tu salvación como cristiano, y tu buen comportamiento de ciudadano como español, habrás cumplido en esta vida una santa misión, pero no basta el ingresar en este benemérito ejército del proletariado cristiano, no, hace falta actuar, estudiar, enseñar, cooperar, sacrificarse, admitiendo sin reparos y aceptando con honor los cargos y puestos que se te señalen por tus compañeros a los que debes exigir te ayuden en tus fatigas, correspondiendo a la reciproca tu con ellos, y así verás resplandecer la luz de la verdad, de la justicia y de la caridad, verás como nuestros legítimos intereses serán respetados y defendidos, no en un régimen egoísta y de lucha, sino de justicia y de cooperación de todos y que todos renunciemos al interés individual, cuando lo exige el bien común, patentizando ser buenos cristianos y que desterrando la política engañadora, templemos nuestros aceros para comenzar la lucha con la cruz de la espada, para que la besen los arrepentidos y desengañados y la hoja al frente para romperla en el pecho de los que subiendo sobre las espaldas de los obreros quieran encaramarse a costa de los vencidos, que ello nos llevará a formar la Patria grande, la nueva España que anhelamos, forjada en las esencias tradicionales de nuestra Historia Sindical Obrera. ¡¡Obreros sensatos!! ¡¡jóvenes trabajadores sanos!! En nombre de Dios os pido nos ayudeis a salvar a España, el orden, la familia y el trabajo, que es nuestro único patrimonio del que depende la sonrisa de nuestros hijos; Inmaculada Concepción, acuerdate de ellos.

Fidel Sáiz Moral Del Sindicato de Ferroviarios.

Plegaria de un obrero

Virgen María, tú que fuiste declarada Patrona de España y de las Indias, intercede para que nuestra querida Patria, recobre de nuevo su esplendor y su fe, fortaleciéndose en tu divina gracia. Postrados a tus plantas y pidiéndote no nos desampares, también te pedimos por estas Juventudes Obreras Católicas que hoy te rinden ese amor entrañable de hijos a su madre amatísima y que tanto se desvelan por hacer llegar a todas las partes los sagrados misterios de tu Concepción. Mira también por los socios de este Círculo que también te venera enorgulleciéndose de ser tus hijos.

Haz que resplandezca por todos los ámbitos de nuestra querida patria y hasta los que se encuentran separados de ella, la luz redentora de nuestra sacrosanta religión, cobijándonos todos bajo tu manto celestial y así unidos todos y bajo la bandera de Cristo Nuestro Redentor podamos alcanzar el triunfo que con vuestra protección nos llegará, al mismo tiempo que podremos contemplarte todos en el cielo.

Y ahora os pido a todos jóvenes obreros católicos un viva clamoroso a nuestra excelsa Patrona y Madre nuestra querida Inmaculada Concepción.

SILVINO LOPEZ, obrero católico gasista.

La Americana

Fidel Domingo

GRAN BAZAR DE CALZADO

PRIM. 17 (soportales de Antón)



Para atender debidamente a sus clientes y público;

Relojería Gredilla

se ha trasladado a PLAZA MAYOR, 58

(junto al comercio del señor Moliner)



Enemigos de tu formación y de tu jornal

Fontanería

PEDRO RIVERAS

Avellanos, núm. 5

Teléfono, 516

Cristalería, Hojalatería y Vidriería

Trabajos en zinc y plomo y todo lo concerniente al ramo

REMEMBRANZAS

Con motivo de la festividad de la Patrona de la Juventud Católica Social Obrera (J. O. C.) del Círculo Católico de Obreros de Burgos, y ante el anuncio de que dicha entidad iba a publicar un número extraordinario de seis páginas, conmemorativo de la misma, yo pensé escribir «algo» para dicho periódico, mas ante la du-

los trabajos literarios y ensayaban «las comedias» y las poesías que se iban a representar y recitar; y «la misma víspera» de la fiesta, sobre todo, cómo «se movían» aquellos jóvenes en preparar el Salón de Actos y adornarlo con primor y gusto exquisito! ¡Daba gusto verlos! ¡Qué santa compaña había entre unos y otros por salir en el buen gusto y adorno a «su Salón de Actos»! ¡Qué alegría tan grande reinaba en todos ellos «por laborar» en su fiesta!

Los veteranos como yo gozábamos «un rato grande» (como ahora se dice), viendo «aquellos buenos muchachos» competir, luchar con noble entusiasmo, con cariño y «darse

EXIGIR

da de que tal vez no podría yo hacerlo, por no estar inscrito en las listas de dicha Juventud, me retrai un tanto para escribir unas cuartillas y contribuir así al fin que dichos jóvenes se proponen con «su fiesta»; mas no así que un buen amigo, a quien consulté «mi caso», no solo me dijo que no había inconveniente su ello, sino (y lo que mas me alegró a mí) que él mismo me animó y rogó al mismo tiempo a que escribiera «algo» para dicho periódico por «comiserarme» el un entusiasmo y «antigüedad en la Casa Social» y mi asidua y constante participación en todo lo que a la misma se refería.

Algo exagerado juzgue el elogio que me hacía «camarada» en cuestión; mas una vez que vi un buen deseo hacia mí, «no eché» en «saco rolo» el «encarguillo» en cuestión y pensé sobre el tema a escribir, mas desechando esa duda, me decidí por encabezar «mi artículo» con el título de REMEMBRANZAS, o sea «recuerdos de otros tiempos».

A mi «me parece» que «he acertado» con el «título» en cuestión, pues yo siempre he recordado, y recuerdo con cariño, aquellas «famosas fiestas» que antes se celebraban con intusidad brillante y alegría, en honor de la Inmaculada Concepción, por aquella falange de entusiastas jóvenes a quienes recuerdo siempre, que se apellidaban: Asenjo, Iniguez, González, Carrancho, Gómez, Sáiz, Manero, Martínez, del Olmo, Ortega, Alvarez, Rodrigo, Arcos, Lara, Nebreda, Ausín, Alzaga, Lafuente, Antón, Antón Escubi, Vega y otros muchos que sería difícil enumerar, sin pecar en error u omisión; muchos de los cuales son hoy buenos artistas, hábiles obreros, empleados, y comerciantes; unos presentes y otros ausentes; unos «solteros aún», y otros ya casados y que además son... «pápás»; habiendo ocupado también muchos de ellos, por su elevada ilustración y cultura, puestos directivos en los Sindicatos Profesionales y en la Federación Local de Sindicatos. ¡Vaya, pues, para los que aún viven, mi saludo y mi cariñoso recuerdo de amistad, y para los que ya finaron, mi pobre oración por su alma!

¡Dichosos padres que tales hijos dieron al mundo! ¡Dichosos profesores que tales alumnos dieron a las ciencias, a las artes y oficios, y a la causa social católico-obrera!

¡Qué entusiasmos los de aquellos muchachos en aquella época, y sobre todo en las vísperas de «su fiesta», de la fiesta de su Excelta Patrona la Inmaculada Concepción!

Ya con antelación, primero elegían

GUANTES

mañá» para todo, a fin de obsequiar como buenos hijos a «su Madre Inmaculada», a su «patrona» excelente, para, como ellos decían, «que nada le faltara en ese día».

Esos buenos jóvenes eran aquellos que un día, ya lejano, acudían a las escuelas, a las clases de dibujo, al modelado de barro, a la talla en madera y escultura («Os acordáis del pobre D. Saturnino?»), a la forja artística, a la clase de física y contabilidad comercial; los mismos que, en unión de otros veteranos, fundaron «aquel Orfeón». «San José», que dirigió varios años el florido maestro de música don José Joaquín de Artoia, y que en su extenso repertorio musical «había también» misas solemnes y «algo difíciles de aprender entonces», y otras muchas obras que siempre, en las veladas frecuentes, ayudada con entusiasmo creciente el gran número de socios protectores que había entonces y favorecida con sus limosnas al Círculo, (hoy ya mercedado ese número de socios, por desgracia para la Obra).

Ellos, los jóvenes también, con los socios veteranos, fundaron el «Cuadro Dramático» en los locales que son hoy Café, pues aún no estaba construido el nuevo y hermoso Salón de Actos, que en unión de aquel Orfeón, hacia muy agradables a los socios protectores, activos y familias, las noches «largas y trisónicas» del «invierno burgalés».

Entonces no había «sports», ni «futbol» ni otras cosas que hoy existen, pero aquellos muchachos de entonces «ya pensaron en ello» y tenían puesta su esperanza en que «algún día» llegara a ampliar su campo de acción y de solaz y esparcimiento sano y recreativo, con la creación de grupos diversos que fomentaran el amor al arte, y a la salud, por medio de estudios, deportes, excursiones y veladas, que completarían el programa que, allí «en su magna» se habían trazado.

¡Quién lo diría entonces que aquellas ilusiones, aquellos proyectos y esperanzas, habrían de trocarse algún día en risueña verdad y positiva realidad!

Aquellos sueños de entonces se han tornado ahora en un ideal viviente y realizable, como se ve con satisfac-

ción hoy día, al ver la labor que desarrollan con toda actividad los «jóvenes» del Círculo. Ellos tienen ya constituidas y «en marcha», próspera y veloz, su Orfeón (¡y bueno que es!), Cuadro Dramático, Excursiones a pueblos y lugares artísticos, Visitas a fábricas y talleres, Grupos de sports y deportes, Círculo de Estudios Sociales, Biblioteca (¡y buena!) sana y abundante, Grupo de propagandistas, etc., etc.

¡Qué más puede apetecer una entidad católico-obrera para su mejoramiento espiritual, moral y material en estos tiempos?

Como en estas cosas «soy algo optimista», tengo la esperanza de que los actuales componentes de esta entidad cultural han de continuar laborando con el mayor entusiasmo en la consecución, fomento y desarrollo de esta grandiosa obra; obra que tal vez «puede servir de modelo» a otras entidades análogas de España, y, ¡por qué no decirlo! también aun del Extranjero. ¡A no haber nacido bajo la sombra y el amparo del renombrado y benemérito Círculo de Obreros de Burgos, honra y orgullo de nuestra amada Patria!

Ya hace muchos años, cuando es-

SANCHO

tábamos en la calle de Vitoria y era entonces Consiliario nuestro don Ángel Sedano (q. s. g. h.), aquel bueno y humilde don Ángel (¡que nombre y que hombre parecía un santo! ¡cuanto nos quería!), tal vez pensó en organizar a los hijos de los obreros, que aunque no eran malos, «andaban sueltos aún». Pero la gloria y el orgullo de su organización estaba reservada por la Providencia a aquel otro Consiliario y sucesor de don Ángel, que un día se llamaba P. Salaverri, «os acordáis de él?»

En aquellos tiempos no había Sindicatos, ni Federación, ni Gremios, simplemente se titulaba aquella entidad «Círculo de Obreros y Escuela de Artes y Oficios».

Cuando yo entré de socio en aquella organización obrera de la calle de Vitoria, allá por los años de 189... éramos inscritos entonces unos 500 obreros; yo entonces era muy joven aún. ¡De todo aquello de entonces que había en aquella casa, recuerdo «ahora», a pesar del tiempo transcurrido, perfectamente! Era más que nada una Sociedad obrera de Socorros mutuos a enfermos, aunque también había instaladas unas escuelas y una buena sala de dibujo. ¡Qué tiempos aquellos, qué compañerismo reinaba entre todos los que íbamos a aquella Casa!

Ya he dicho anteriormente que entonces no había ni Gremios, ni Sindicatos, ni Federación. Los Gremios nacieron primeramente con la fundación de «La Conciliación», que era una asociación mixta de patronos y obreros; de ella nació después la Confederación (hoy Federación Local), y de ésta, por fin, los actuales Gremios y Sindicatos, y en éstos últimos es donde estaban los muchachos esperando ansiosos su agrupación de la cual se encargó aquel «revoltosillo» y activísimo P. Salaverri.

¡Cómo se movía aquel humilde hijo de la Compañía de Jesús! ¡Qué afanoso, qué incansable se mostraba siempre ante su idea feliz de «recoger» a los jóvenes socios «desperdigados», por el Círculo! ¡Parecía algunas veces «un chaval» más entre tantos como había!

Mucho luchó entonces aquel «padrín de hierro», mas, al fin, «se salió con la suya», y, vedlos ya a esos muchachos, organizados perfectamente, tras no pocas fatigas, sinsabores y «berrinches», después de transcurridos muchos años.

¡El, principalmente, (después de Dios), se debe «el milagro» de hacer la obra actual. El la puso en marcha. ¡Que Dios se lo pague allá en la gloria (donde, pensando piadosamente, estará ya su alma) cuanto hizo y tanto luchó aquí en la tierra y los jóvenes, en memoria de su recuerdo, no deben olvidarle, a fuer de agradecidos, en sus plegarias.

Descansen en paz aquel que tanto hizo y trabajó desinteresadamente por los obreros obreros y sus hijos y por esta grandiosa Obra de caridad y cultura.

Ahora ya, al finalizar de emborronar estas cuartillas, me permito arrendar a los jóvenes obreros del Círculo y les digo:

¡Seguid jóvenes amables y animosos por la hermosa senda que os habéis trazado! No desmayéis un momento en vuestra empresa santa, que es signo de paz y amor; pues así como otros empezamos la obra actual en años dichosos «que ya pasaron», para no volver más, así vosotros también continuaréis andando nuestro trazado camino, con la mira y la esperanza puesta en tan noble y santo ideal; y si esto que yo os recomiendo, lo cumplís con verdadero amor y constancia, estad seguros que mereceréis de las almas buenas la gratitud,

FABRICA

la estimación y el respeto, que es el galardón más digno que os pueden ofrecer quienes siempre contribuyeron con entusiasmo a vuestro mejoramiento moral y material y a vuestro engrandecimiento espiritual, dignos hoy de mejor suerte, ante el furioso oleaje y vendaval de las ideas disolventes y ateas, que sólo sirven y además aspiran a desterrar de vuestras inteligencias el santo temor de Dios y del altar la imagen del santo Crucifijo, además de envenenar el corazón de la juventud con absurdas teorías de odios y rencores llenas.

¡Hacedlo así pues, y no os pesará, jóvenes obreros!

Es cuanto de corazón os desea, quien bien os quiere y que aportó siempre su granito de arena para la conservación y desarrollo de nuestra hermosa Obra y nuestra Casa Social.

«Un veterano a quien todos conocéis».

LORENZO SANTAMARIA JUARROS. Socio activo núm. 17.

¡Patronos! Os aconsejamos, por vuestro propio interés, que siempre que necesitéis empleados para vuestros comercios, industrias, oficinas, etc., acudáis a la J. O. C.

Los jóvenes son; Por su moralidad y honradez, por su preparación profesional, ¡la mayor garantía para el éxito de vuestros negocios!

A LA VIRGEN

Un día yo la vi cuando era niño de un sueño en la quimera:

¡Estaba allí la Virgen, allí en mi cabecera!

La miré emocionado de cariño temblando de embeleso, y Ella entonces con una voz muy pura y henchida de ternura, nada temas—me dijo—soy tu madre que he venido amorosa a darte un beso

Que era mi madre dijo la más bella y más linda de las flores;

aquella en cuyo cáliz de hermosura poner quiso el Eterno sus amores; la que por su grandeza dos mundos vió rodar bajo sus plantas,

proclamada fué Reina en Jericó y en fin, la que abatíó la furia de Luzbel en franca guerra.

¡Oh, qué dulce consuelo es tener una madre aquí en la tierra y otra madre tener allá en el Cielo!

No fué mi sueño antojo; mi sueño fué una viva realidad que me hizo abrir los ojos hacia un mundo de gracia y de bondad

Por eso de mi infancia en los albores y al lanzar los primeros balbuceos, la madre terrenal de mis amores de decir no cesaba mis deseos de rozar a esa Virgen de hermosura haciéndome besar su effigie pura.

Y cuando allá en las noches del invierno bramaba el huracán con voz de avernino,

y et vendaval rugiente azotaba con furia mi ventana deshecho de inclemencia, yo entonces de rodillas en la cama con ojos de inocencia hacia su santa imagen me volví,

y en mi noble tarea rezaba la oración «Bendita sea...» y al decir, «no me dejes, madre mía, yo tranquilo y contento me dormiré. A mi madre del Cielo yo rezaré. ¡La madre terrenal no me engañará!»

Ya soy mayor y he visto que esta Virgen bendita de mi vida es aquella que, siendo yo pequeño, me llevaba del brazo a Jesucristo, la que llena de encanto me enseñaba el camino de la vida, me daba ternura, haciéndome gustar con sus dulzuras el deleite sin par de sus amores.

Por eso voy a ti, Virgen María, como el cervo sediento va a la fuente, porque eres madre mía y yo sé que una madre nunca miente.

Y el día que la muerte inexorable se cruce en mi camino, y a la Cruz redentora y adorable de ese tu Hijo Divino esté yo unido en fraternal abrazo, te verá, Virgen pura, radiante de belleza y hermosura romper del Cielo la azulada esfera, y descender gloriosa allí a mi cabecera,

y tendiendo tu brazo me dirás: «Nada temas, ¡hijo mío! Soy tu madre que he venido a llevarte en mi regazo»

¡Oh, qué dulce consuelo es tener una madre allá en el Cielo!

JOSE LOPEZ, Burgos, diciembre, 1934.

PISIONES, 8

UNA VEZ MAS....

Justicia Social Cristiana o Dictadura del Proletariado, Roma o Moscú. He ahí el dilema... Escoged.

PARA LIBROS DE BANCA EN LA

LIBRERIA INTERNACIONAL

VITORIA, 16 BURGOS

SOMOS JÓVENES, SOMOS OBREROS, SOMOS CATÓLICOS

En nuestra organización y en nuestro espíritu está la esperanza de una Patria grande, muy católica, muy trabajadora, es decir muy española...

BURGOS

CRISTALERIAS COMPLETAS

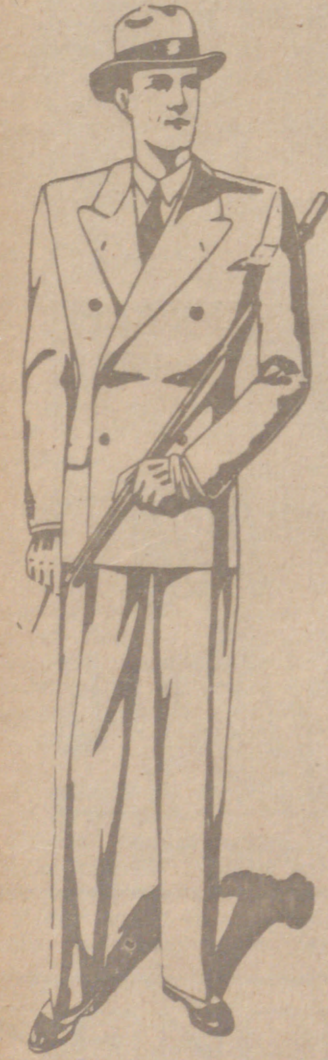
«LA COCINA»

SIEMPRE NOVEDADES

Modelos especiales para SALAS y CAFES

Vicente R. Canales y Bonifacio BURGOS

HERMOSILLA



SASTRERIA CAMISERIA PALOMA, 5 Y 7

Abrigos novedad Trajes de temporada Corte elegante **PRECIOS BAJOS**

Camisas Pijamas Corbatas Guantes Calcetines

Siempre novedades en artículos para caballero



CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS.—En el primer piso a todo lo largo, está el magnífico salón de la J. O. C., con calefacción, 3 billares, buenas mesas para sus recreos y departamento para lectna.

LICEO ZORRILLA S. A. -- BURGOS

Concepción 16 - 18 y Calle Madrid 5

CENTROS DE ENSEÑANZA Y EDUCACION DE TODA GARANTIA

PRIMERA ENSEÑANZA GRADUADA CLASES DE COMERCIO Y CONTABILIDAD

BACHILLERATO.—INTERNADO, MEDIO PENSIONISTAS Y EXTERNOS

(Para más detalles, pidase prospecto)

Esta Caja utilidades... 1.º A im... que asc... 2.º Al... Enseñ... de obre... Piedad pa... Interese... librería... seis me... año... más...

A María Inmaculada

SU MANTO

Soy una gota viviente del mar de la juventud y tengo un pecho ferviente con un corazón que siente la atracción de la virtud.

¿Qué extraño es que el corazón ponga toda su afección de ese manto bajo el tul, si el joven es ilusión y la ilusión es azul?

¿Y qué extraño que mi anhelo se fije en el más y más, si azul es también el cielo y el alma marcha en su vuelo del cielo siempre detrás?

Como un águila real, en alas de la esperanza la juventud se abalanza en pos de un bello ideal que se mire en lontananza.

Eso es por lo que sentimos la nostalgia de lo bello y de placer nos henchimos si en la vida descubrimos de belleza algún destello.

Si, pues, el Sumo Hacedor nuestra alma ha creado tal que solo sacie su amor de lo bueno en lo mejor, de lo bello en su ideal;

Si de toda la belleza que se encierra en criatura la belleza que fulgura a través de la pureza es la belleza más pura;

Si es de pureza color el azul ¿por qué extrañar que vaya nuestro mirar con insistencia y amor en ese manto a posar?

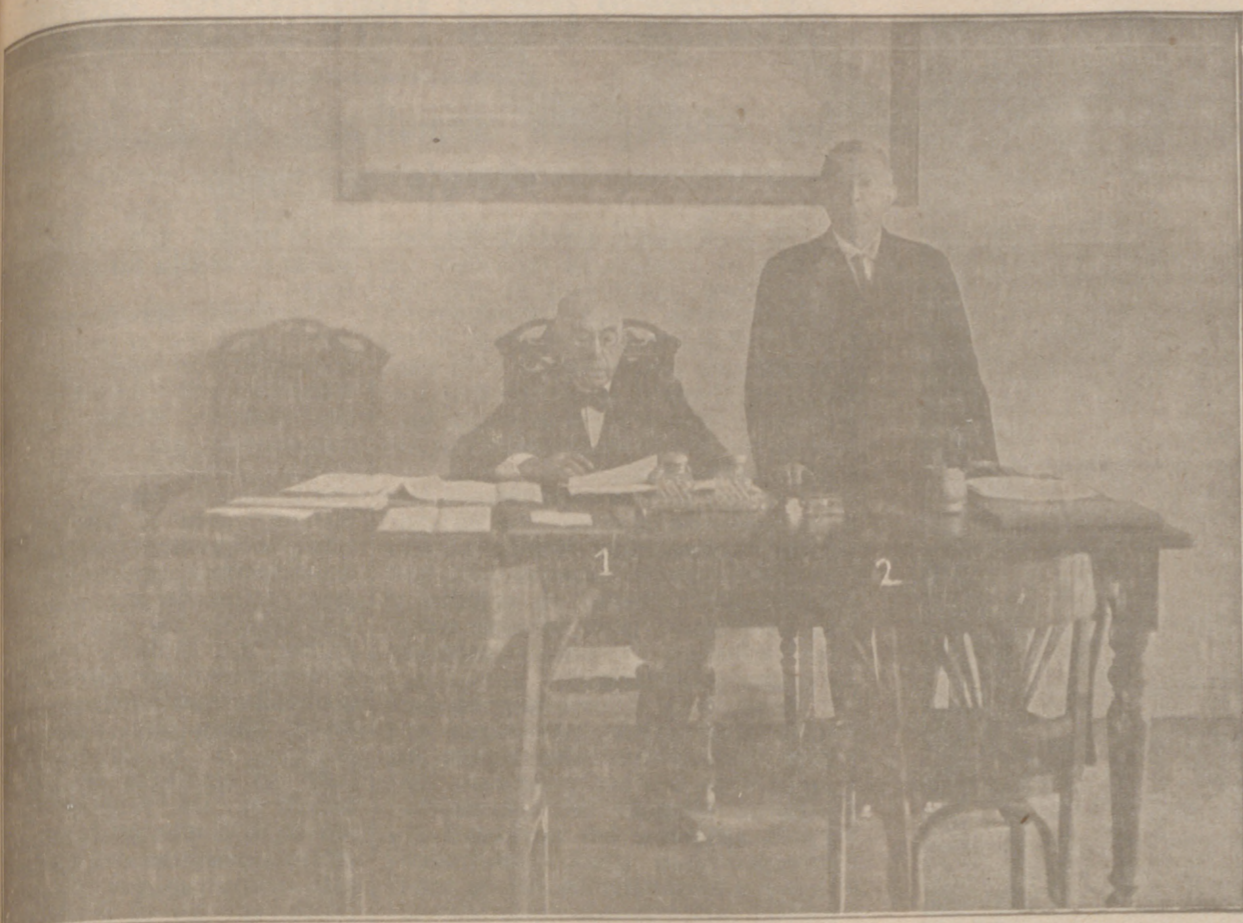
¿Que entre todos los colores que combinan los pintores en su ardiente fantasía cautive nuestros amores el del manto de María?

¡Oh manto resplandeciente de la Reina del amor! Quien pudiera eternamente reposar plácidamente a tu abrigo protector.

Enrique Martínez Avilés.

A nuestros amigos el abrazo fraternal y la paz de Cristo. A los enemigos, que nos odian, porque no nos conocen, nuestro perdón y caridad de cristianos.

Hay que terminar con la crueldad de que tu abundancia, tu regalo y tu placer pase despreocupado y altanero frente al «parado» que se extremece de hambre y de frío...



Todas las obras sociales del Círculo Católico de Obreros de Burgos, y entre ellas la C. C., se complacen en rendir un testimonio de público reconocimiento a estos dos caballeros cristianos, don Benito Martín Rodrigo (1) y don Julián Martínez Varea (2), que con desinterés y cariño, vienen día tras día desde hace muchos años, ofreciendo a nuestra labor su trabajo y el prestigio de sus nombres. Don Benito Martín como presidente del Consejo de Gobierno, don Julián Martínez como consejero director de la Caja de Ahorros, el instrumento económico maravilloso que de base a tanta labor social católica, son ejemplos magníficos de catolicismo práctico afecto a las clases obreras de Burgos.

Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos

Declarada de Beneficencia por R. O. de 10 de diciembre de 1910, y hoy de Patronato y Protectorado.

Oficial del Ministerio del Trabajo y Previsión, por Orden de 23 de mayo de 1931.

Oficio Social propio: Calle de la Concepción 28
Nuevo edificio adquirido para instalación de la Caja: Espolón, 44

Esta Caja de Ahorros Benéfica destina íntegramente sus utilidades:

- 1.º A incrementar sus FONDOS DE RESERVA que ascienden hoy a pesetas 532.295,36.
- 2.º Al sostenimiento de las siguientes obras sociales: Enseñanza católica gratuita de 600 niños y niñas de obreros. Jubilación de ancianos obreros. Monte de Piedad para los necesitados. Casas Baratas, etc.

Intereses que abona a las imposiciones:

Libretas a la vista.	3'50	por 100	anual
seis meses	3'60	"	"
año.	4	"	"



prejocista en su excursión a las Cuevas de Atapuerca

5.ª plana de "El Castellano"
más originales de la J. O. C.

En el día de la Inmaculada Concepción

Gran día éste, para España que desde hace siglos viene celebrando, llena de entusiasmo, hermoso el que nosotros presenciaremos de niños, cuando desde el alborar del sol oíamos el redoble del tambor y el sonido de las trompetas, de nuestra gloriosa Infantería, que desfilará por las calles de gala para honrar a su Patrona, pero grande y hermoso sobre todo para nosotros los jocistas que celebramos la fiesta de nuestra Patrona.

Este año, al acercarnos a la sagrada mesa, tengamos un recuerdo piadoso para las víctimas de la pasada intentona revolucionaria, y pidamos perdón a Dios, para los pobres compañeros nuestros de trabajo que vilmente engañados se lanzaron a una revolución cuyos jefes de chistera y levita dieron en llamar proletaria.

Compañeros jocistas, prometamos hoy a nuestra Madre Inmaculada ser de hoy en adelante unos fieles propagandistas de nuestra doctrina social católica, accediendo para ello a formarnos en nuestros círculos de estudios sociales, donde aprenderemos la única doctrina que puede redimir verdaderamente al obrero.

Patrono católico, piensa tú también en esta día, si quizá con tus jornales y con tus malos tratos inuítos sobre tus obreros para que arribasen en sus pechos la esperanza de su redención en la maldita lucha de clases, y recogiesen el fusil como una tabla de salvación, si de alguna manera obraste así, piensa que tu responsabilidad es tan grande como la de ellos, y es preciso que nos ayudes en nuestra labor social, de la conquista del obrero.

Es preciso que todos nos demos cuenta que el pasado no tiene remedio; pongamos los medios para que lo tenga el porvenir, y así cada uno en nuestros puestos pero todos bajo el ideal de nuestra Religión, empecemos nuestra labor, los obreros procurando convencer a nuestros compañeros de trabajo, para que dejen el camino del mal y vengan a nuestra casa donde los esperamos con los brazos abiertos; los patronos, procurando de ahora en adelante tratar mejor a sus obreros, dándoles jornales que suplan sus verdaderas necesidades, pues si el fantasma del hambre no hubiese aparecido en muchos hogares obreros, estos hubieran seguido fieles a los ideales que sus madres les enseñaron junto con las primeras palabras, y no hubiesen escuchado predicaciones de hombres, que en su ignorancia creyeron sus redentores, no siendo más que unos viles explotadores, que ante el fracaso huyeron precipitadamente.

Jocistas, que el día de la Inmaculada Concepción de este año, sea como la fiesta de la colocación de la primera piedra, en el pilar glorioso del triunfo de nuestros ideales; el horizonte cada vez presenta tonos más claros y la aurora de nuestro triunfo no puede tardar en aparecer.

Patronos católicos, ayudadnos a ello, que todo lo demás se os dará por añadidura.

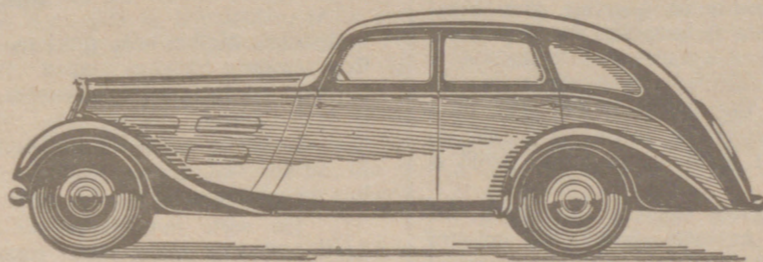
V. SASTRE.

Burgos 8-12-34.

Peugeot

El éxito mayor del Salón de París presenta sus modelos

201	301
9 HP. - 7.700 pts.	11 HP. - 9.000 pts.
401	601
12 HP. - 11.500 pts.	16 HP. - 13.900 pts.



VEÁLOS EN LA AGENCIA OFICIAL:

"Los dos Chauffeurs"
San Pablo, 34. - BURGOS - Teléfono 498

HERMOSILLA

SASTRERIA
CAMISERIA
PALOMA, 5 Y 7



En el escaparate de esta casa encontrará el artículo de su gusto

VISITELE

LA CRUZ Y LA ESPIGA

Uno de los actos organizados para celebrar la festividad de nuestra Patrona, consistente en la bendición e imposición de insignias a los prejocistas.

La insignia consiste en dos símbolos a cual más hermosos: el uno, la Espiga, símbolo de fe y esperanza, del amor y de la vida; el otro, la Cruz, símbolo, como la Espiga, de amor y de vida, no de vida terrenal, sino de vida eterna, merced a la abnegación y al sacrificio de todo un Dios, que, sin dejar de serlo, se hizo hombre para sufrir toda clase de vejaciones e improperios, y morir, finalmente, como el más infame de los malhechores, en un tablón, signo de infamia y de ignominia, que desde entonces es signo de Redención y de vida eterna, por amor a los hombres, que no tenemos otra manera de pagar tan inmensa deuda que renovando con nuestras palabras y nuestras obras, el mayor y más horrendo de los crímenes, y al mismo tiempo el más sublime acto de amor y sacrificio que han visto y verán los siglos.

Si, dos símbolos de amor y de vida: la Espiga y la Cruz, en contra posición de la hoz y del martillo, símbolos que, debiendo ser de laboriosidad y de trabajo, de amor y de unión entre los hombres, principalmente entre los trabajadores, lo son de odio y de rencor, de muerte y destrucción, por la mala fe y la incompreensión de los que los ostentan.

La Cruz y la Espiga: símbolos de la vida eterna y la vida terrenal, ésta de tránsito y preparación para alcanzar aquélla; símbolos sin par de paz y laboriosidad, que desde el día de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, Madre de Aquel que murió por darnos la vida, ostentarán con valor y orgullo, los que, próximos a dejar de ser niños para empezar a ser hombres, quieren en ese día consagrarse como cruzados de la más gloriosa de las Cruzadas, que consiste en arrancar almas al odio y al rencor, a la muerte y a la destrucción, para devolverlos al amor y a la vida, de donde salieron un día, quizás porque no tuvieron, como hoy tienen estos nuevos cruzados, unos maestros y unos jóvenes obreros católicos, que, antes de que abandonen la escuela para ir a ganarse el pan de cada día, se apresuran a protegerlos contra los que, llamándose hermanos procuran engancharlos en Sociedades y Sindicatos que, bajo el disfraz de la defensa y el bienestar de los obreros, no son sino guardias de fieras humanas, la peor de las fieras, que no esperan más que una ocasión propicia para lanzarse a la destrucción y al saqueo, llevando a la muerte y la miseria a los infelices que llaman hermanos y cuyo bienestar decían defender, para con ello saciar su insaciable sed de sangre y de lágrimas de sus semejantes para los que esas fieras con figura de hombre no guardan sino odio y deseo de venganza, por creerlos culpables de que ellos no puedan encauzar una felicidad de la que cada día se apartan más por derriarse del único camino que la felicidad conduce, y que es el que con destellos de fragante luz alumbraba esa Cruz a la que quisieron ver hundida en el fango en que ellos viven.

Y esa insignia con esos símbolos, la ostentarán con valor, porque valor se necesita para aguantar con serenidad y sangre fría las provocaciones y burlas más o menos directas que en la calle lo mismo que en los sitios de trabajo o de recreo, les lanzarán los que se sientan defraudados en sus esperanzas de hacer presa en ellos para que sirvan de conejo de indias o de carne de cañón para sus edasayos de educación bolchevique y de sus intentonas de instauración en nuestra patria de una sucursal del «paraiso soviético».

Y la ostentarán con orgullo, porque orgullosos se han de sentir de llevar sobre su pecho los símbolos de la esperanza y de la fe, del amor y de la vida, y de la paz y del trabajo. Con orgullo de llevar a la faz del mundo el símbolo de Redención y de vida eterna, que es la Cruz, con sus brazos abiertos, como los del Padre Eterno, para acoger en ellos a los pobres y a ricos, a buenos y a malos, con tal de que éstos reconozcan su maldad y el amor infinito que guía los actos de quien, por morir en ella convirtió la Cruz, de símbolo de pecado y de muerte, en símbolo de virtud y de vida.

JULIÁN GUTIÉRREZ.

LEA USTED SIEMPRE EL CASTELLANO

La heroicidad de los obreros católicos

Obedezco a la petición de los obreros católicos burgaleses que solicitan les dedique unas cuartillas para las hojas extraordinarias que, en honor y gloria de su fiesta, la Inmaculada Concepción de María, han de publicar en «El Castellano»; las columnas del cual engañaban con sus páginas jocistas desde que, por súplica suya, pues a su disposición el periódico.

Saben bien los obreros del Círculo Católico que sus meras insinuaciones son mandatos que observo; como me rindió a sus peticiones cuando son hacendadas dentro de la órbita de mis posibilidades.

Las instituciones del Estado sus leyes, la distribución de los recursos materiales de que dispone los privilegios, recompensas, distinciones, premios y castigos, y su neutralidad o laicismo no son medio adecuado para que los obreros encuentren acicate, estímulo y ejemplaridad para crear y obrar en la confesionalidad católica.

Escuelas laicas o neutras, que tanto da como sin Dios, para la formación de los niños; costumbres sanas familiares que se van perdiendo, para imperar en el hogar libertades fuera de orden, que con licencia; ausencia casi completa del principio de autoridad en la familia; disipación; liviandad; disgusto o desprecio por todo asunto fundamental; frivolidad en el ámbito social; alardes y ejemplos nada edificantes de las clases jerárquicamente superpuestas y que, por educación social, histórica, y por mayor amplitud de medios, debieran ser guía y ayuda de las clases dedicadas principalmente a la labor material.

Propagandas detestables, cuando no horrendas, múltiples, constantes, seductoras para los obreros; muchos de los cuales, por falta de medios preventivos, pueden ser arrastrados, con ojerizas de perspectivas futuras reventadoras, a la realización de actos que ellos mismos deplorar, una vez consumados.

Espectáculos con prodigalidad enervante que incitan a lo inconveniente, a lo no ejemplar, al pasatiempo, al gasto de lo que puede llevar el desequilibrio en el haber familiar, acaso el desastre económico en el hogar doméstico.

El desarreglo de las pasiones; con predominio de la soberbia, vanidad, codicia, envidia, que concitan no ya a un igualitarismo antinatural y anticristiano, si que también a la sustitución, al aniquilamiento de los de arriba, que no se contenta con la superposición; porque la lucha de clases, como los hechos pro-

clamam, ha llegado al propósito y acto de aniquilamiento.

¿No es heroico en los obreros católicos, rodeados de estos medios sociales, sin los recursos de defensa de las clases elevadas, ser creyentes, afirmarse creyentes y mantenerse creyentes, con práctica familiar de vida cristiana?

Dedicados a su labor, cumpliendo su deber, usando de la parsimonia en el gasto, no obstante tantos incentivos contrarios externos, cuidando, ya veces con graves sacrificios, de que, por las contingencias de la vida, no se menoscabe o anule su pequeño ahorro, menos ser presa del pasivo; y, ora con recargo en el trabajo, ya con acrecentamiento de la virtud del ahorro, aumentando poco a poco el acervo doméstico, constituir un patrimonio familiar que puede ser prenda segura para el mejoramiento y ascenso de la posteridad.

Heroicos los obreros católicos que, desafiando odios e iras, luchando con el medio ambiente en que vivimos, haciendo tantos y tantos renunciamentos, venciendo los imperiosos miramientos humanos, pidiendo trabajo sin obtenerlo y viviendo admirablemente resignados dentro de la pesadumbre de sus dolores y necesidades, confiesan a Dios, glorifican a Jesucristo y militan en la Iglesia católica.

Muchas veces he oído, gustado y admirado las conversaciones doctrinales en materias católico-sociales de obreros, y pudieran holgarse muchos que pasan por doctos si conocieran esos asuntos como les poseen no pocos obreros.

He admirado también el enlace de la justicia y de la caridad, perfectamente hecho por obreros; cosa difícil, pero provechosísima, en estos momentos en que tanto se alardea de justicia aun por los que no penetraron lo que es justicia, o confunden y transmiten increíblemente ambos términos.

Y me he dolido del desvío de las clases elevadas hacia los obreros, signo de la desorientación de aquéllas; porque todas las clases sociales convivieron tradicionalmente en fervido amor cristiano dentro de aquella jerarquía que perduró siglos, hasta la acomodación de España a los usos, modos y costumbres exóticos.

Debemos reconocer, admirar y proclamar la heroicidad de los obreros católicos en estos momentos de prueba; pero deberemos también cooperar a sus justas peticiones, ayudarles caritativamente y prodigarles nuestro amor. En dar a cada cual lo suyo y en el ejercicio de la caridad se fundan la paz y felicidad de las gentes.

FRANCISCO ESTEVANZ.
(Diputado a Cortes por Burgos).



Hay más que nunca es necesario el Apostolado de la Juventud para restaurar a Cristo en todos los ordenes de la vida. Por eso bendicimos y aplaudimos con toda nuestra alma la actividad de la Juventud Obrera Católica de nuestro Círculo; rogando a la Santísima Virgen la proteja y ampare.

† EL ARZOBISPO.

Al Excelentísimo Señor Arzobispo de la Diócesis

Excelentísimo y Reverendísimo Señor:

Los Jóvenes Obreros Católicos de Burgos que nos agrupamos en la asociación juvenil que edita quincenalmente esta humilde página, por medio de ella, y ante V. E., en este día de júbilo para nosotros confesamos una vez más lo que no temeremos nunca ni dejaremos jamás de profesar: que profesamos la fe que Jesucristo nos enseñó en su Evangelio y que con autoridad infalible nos propone y define la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, de la que somos para gloria nuestra, hijos fieles y humildes.

NO ME DEJES, MADRE MIA

Modular, Madre mía, quisiera,
Con suaves y blandos acentos
Un cantar impregnado de amores
Y ternos afectos,
Que en sus notas sencillas llevara
El cariño filial que te tengo
Los anhelos que siente mi alma
De verte muy luego.
Sentimientos de amor, Madre amada,
Y ternuras abriga mi pecho,
Sentimientos que no sé expresarte
Por más que pretiendo.
Yo decirlo no sé Madre mía,
Porque es algo que yo no comprendo,
Sólo sé que sin ti no pudiera
Vivir ni un momento.
Tú eres, Madre, quien guardas mi vida,
Tu eres sola mi dulce contento,
Tu eres quien el consuelo me vuelves,
Si triste me encuentro.
Cuando el mundo perdimos ambiciona
Y tragarme pretende el Averno,
Si a tu lado corriendo yo acudo,
Tranquilo me siento.
¿Quién dañarme podrá, si mis brazos
Hacia ti, Madre Santa, yo tiendo?

¿Quién dañarme podrá, si en los tuyos
Maternales duermo?
Porque sólo tú sabes ¡oh Madre!
Los escollos que en mi vida encuentro
Y los muchos peligros que asaltan
A tu pequeñuelo.
Mas si necio en mis fuerzas confío,
Y me pongo en gravísimo riesgo,
No te olvides de mí, Madre amada,
Y asísteme presto.
Pues si Tú en mi defensa no acudes
Y tu ternas caricias no siento,
¿Quién guardarme pudiera en la vida
Feliz hasta el puerto?

No nos dejes, dulce Madre,
No nos niegues tus desvelos,
Pues ya sabes que te quiero
Y de amor muero por ti.
No nos dejes, no me dejes
Virgen Santa, Madre mía,
Y que pueda yo algún día
Volar, volar hacia Ti.

Antolín Martínez Avilés.



Schola Cantorum de la J. O. C.

Estampas de la revolución asturiana

Una interrogación escalofriante de un joven revolucionario moribundo

La revolución marxista de octubre, es pródiga en episodios de una gran enseñanza si quieren aprovecharse. Las revoluciones son castigos que Dios envía a las sociedades desquiciadas, y el castigo es siempre un correctivo para la voluntad rebelde y un despertador de la conciencia dormida o embotada.

Los que hemos recorrido la tierra asturiana, teatro de la sangrienta revolución, hemos podido recoger datos interesantes que deben ser materia de estudio y de meditación para corregir nuestra voluntad y para despertar nuestra conciencia.

Estamos en Mieres, la gran factoría siderúrgica. Las casas ennegrecidas y húmedas tienen un aspecto de tristeza y de luto. Impera el silencio de cementerio. Están apagados los hornos de la fábrica; están mudos los martillos y parados los trenes de laminación. Los obreros—quizás revolucionarios ayer—deambulan displicentes y aburridos por la carretera mirando con ojos de curiosidad recelosa a los automovilistas que provistos del correspondiente salvoconducto circulan en escaso número.

Mieres fué el cuartel general de la revolución. De allí partían las órdenes para la destrucción de Oviedo, y de allí debieron haber partido las órdenes para la conquista revolucionaria de León. Quince días estubo en poder de «los rojos» y sometida al régimen soviético.

Los hornos, ahora apagados, estuvieron funcionando hasta tres días antes de entrar las fuerzas leales del Estado, para la fabricación de metralla y miles de bombas. En el momento en que visitábamos la factoría se veían aún junto a las guillotinas en la amplia nave central, montones de pequeños trozos de hierro puntiagudos que servían de carga mortífera para las bombas fratricidas.

Cerca de la factoría hay una casa cerrada: la que habitaba el capellán de la fábrica, asesinado ferocemente por los rebeldes. No lejos de esta casa, hay otro pequeño pabellón destinado a hospital de la factoría. Los trabajos de las fábricas son ocasionados a accidentes y la Empresa sostiene esta clínica. A su frente están un médico y un practicante que hacen honor a sus respectivas profesiones, y unas monjitas indispensables en todo lugar de sufrimiento y de dolor. ¿Qué sería de la humanidad doliente sin estos ángeles de la caridad?

Los revolucionarios requisaron este hospital, y requisaron en plan soviético al médico, al practicante y a las monjitas, para que prestasen sus servicios. Comenzaban a llegar a Mieres heridos y más heridos procedentes de Oviedo y de otros puntos de la zona minera. La pequeña clínica se llenó enseguida y hubo necesidad para colocar a los heridos de utilizar la capilla situada en el primer piso del edificio. Así, aquel lugar de oración y de paz quedó convertido en hospital de sangre de «los rojos». Ocupadas todas las camas hubo que tender cojones por el suelo. Uno de aquellos lechos de dolor y de muerte, lo ocupaba un mocetón revolucionario, herido de gravedad. Aun los corazones más endurecidos por el odio, al contacto con una de estas monjitas todo mansedumbre y caridad pierden su fiereza y recobran un sentido humano de gratitud y reconocimiento. A aquel muchachote se le escapaba la vida, una vida que pudo ser útil y que se inmoló bárbaramente en aras de la revolución loca y sangrienta. Y en los momentos en que se le borraban ya las siluetas de este mundo y se entrecubrían sus ojos

DE UN LADO
Los obreros marxistas en Asturias han pretendido la destrucción del Estado haciendo armas contra él y causando numerosas bajas a las fuerzas del Ejército y de orden público.

DEL OTRO LADO
Los obreros católicos de Moreda han defendido con su sangre y con sus vidas al Estado, ayudando a las fuerzas del Ejército y de orden público.

¡Estado: escojel

a la verdad y a la eternidad, un joven socialista preguntó a la mamá:

Hermana, ustedes son católicos pero ¿qué es el catolicismo? En el momento no era para grandes disquisiciones y la contestación mía que ser dulce, expresada de una manera convincente. Mira—contestó la mamá—catolicismo es esto que estoy haciendo contigo, cuidarte, quererte, porque aunque hayas hecho mal, porque aunque hayas hecho algunos malos, hijos de un mismo Padre que está en los cielos. La contestación fué sabia y conmovedora y conmovió en efecto al joven socialista, que hasta entonces sólo ni había oído hablar de la manera, ni había sentido a la vez una conducta práctica de catolicismo. La religiosa no pudo más que comentar a su modo algunas eternas palabras del Maestro: «esto conocerán que sois mis discípulos, en que os amáis los unos a los otros». Catolicismo es amor.

El hecho histórico parece haber ocurrido en tierras de misión, en algún pueblo de la China o de la India, donde no ha penetrado la luz del Evangelio. Sin embargo, no es así; ha ocurrido en un pueblo español y puede haberse pasado a otros muchos pueblos donde el pecado pudiera repetirse.

Pero ¿es que estamos en tiempos de infieles? Porque catolicismo prácticamente aunque estén pagados, los que en la hora de la muerte preguntan con angustia: «¿asombro qué es el catolicismo?» y la pregunta la debemos hacer como un trallazo en la carne, en vez estaremos de nuestra indolencia, de nuestra abandono, de nuestra frivolidad, de nuestra negligencia. En la propia España, en la Santa Iglesia católica, en la Santa Iglesia católica, Sr. Gil Robles, en la misión católica, en la misión católica no es solo la misión católica que parece que se ofrece mu-

En Asturias, donde el Estado, aun las empresas miraron y se regieron sin regateos las organizaciones marxistas, éstas, al guiando sus doctrinas han dejado truido riqueza valorada en millones.

labra, es la obra. «Por los que lo conoceréis». Hay que hacer un pueblo para iluminar su inteligencia con la verdad católica, y para conquistar su corazón con la conducta católica que es la caridad social y la caridad cristiana del Evangelio.

Aquella pregunta del joven socialista moribundo es una acusación. Acusación de la que los hombres que la Juventud Obrera Católica, los jocistas, son ante todo y sobre todo jóvenes obreros que hacen un continuo apostolado en sus hermanos de profesión, para hacerlos sentir la belleza misma y la tranquilidad de conciencia que lleva consigo el ser católico y el portarse como católico. Es una acusación terrible que los que guardan el catolicismo como cosa vergonzante en el momento de la conciencia, o contra que llamándose católicos, desprecian al catolicismo con una conducta desarreglada e injusta.

Catolicismo es fe y obra. Es luz de inteligencia y conducta moral; es predicación y es ejemplo, es apostolado, Tengamos de todo esto y así ninguno de los que están a nuestro alrededor podrán preguntarse con asombro qué es el catolicismo, porque antemano les habremos contestado y así no sentiremos la responsabilidad de la ignorancia de los pobres «infieles» como existía en esta católica España, al igual que aquel muchachote revolucionario del hospital de sangre de Mieres.

J. GONZALO SOTO

Para vestir con gusto y economía visita sastrería de

CLODOALDO ALVARO donde encontrará usted

Elegancia
Prontitud
Economía
Plaza de Vega, 26, BURGOS

AL HERMANO AUSENCIO

Las flores más hermosas que los jocistas podemos ofrecer a Nuestra Madre y Excelsa Patrona la Inmaculada Concepción, son la del amor y la del agradecimiento. Y nadie con más méritos para recibir estas flores y ponerlas a los pies de la Virgen Santísima que el «Hermano Ausencio», nombre religioso que, a fuerza de amor, se adelantó en el corazón de los hijos de los obreros católicos burgaleses.

Por eso, como alumno que he sido del Hermano Ausencio y como jocista que soy, quiero testimoniar a tan ilustre y buen maestro, el cariño y agradecimiento de sus numerosísimos alumnos, de cuyos sentimientos me hago intérprete, sacando a la luz, lo que ha sido y es para nuestra organización, tan venerable figura.

Al Hermano Ausencio se debe sin duda alguna, la existencia de la JOC en Burgos, ya que en las escuelas del Círculo Católico de Obreros que regenta desde hace casi 20 años, han salido los creadores de la juventud y el noventa por ciento de los que la integramos, así como la totalidad de los jocistas.

Todos hemos hallado en el Hermano Ausencio, en la escuela y fuera de ella, las enseñanzas del maestro y la protección y consejo del padre. El ha sido el que, con una paciencia inigualada, con un interés desmedido, con un tesón sin límites, nos ha hecho conocer con las demás ciencias, los deberes y derechos que tenemos para con Dios, al que nos ha enseñado a amar, y para con la sociedad o el prójimo al que nos ha enseñado a respetar. El ha sido también el que, en todo momento, ha incitado con unción de verdadero apostolado a ingresar en las filas de la JOC, a cuantos estaban fuera de ellas, a defender con fervido entusiasmo de verdaderos soldados de Cristo el ideal santo de su doctrina, a los que ya formábamos en sus filas.

El ferviente y amoroso respeto que por el Hermano Ausencio sienten todos los que han sido sus alumnos, tuvo una pequeña expansión hace poco más de dos años, en que se vieron en la imperiosa necesidad de testimoniárselo públi-

camente con el homenaje, sentido y sencillo a la vez, que le tributaron, cuyo recuerdo grato perdurará en nosotros, destapándose de ese recuerdo, el emocionante momento en que, ese gran hombre, en toda la aceptación de la palabra, se levantó a agradecer el homenaje, y sólo pudo hacerlo con lágrimas que dijeron más que todos los discursos, pues entonces como en todos los momentos de su vida, más que la lengua habló el corazón.

No necesito destacar la figura del Hermano Ausencio dentro de nuestra juventud, y lo que significa para el Círculo Católico de Obreros y para la sociedad burgalesa. La figura de este buen maestro, cuyo sistema pedagógico se basa en el amor, se alza majestuosa sobre el pedestal de su ingente obra educativa. Por ella le bendicen miles y miles de burgaleses.

Gracias a la Divina Misericordia, parece ser que los tiempos van a mejor. Ello me hace confiar que el Círculo Católico de Obreros al frente de la sociedad burgalesa, que tanto debe al Hermano Ausencio, y al frente de todos la Juventud Obrera Católica de Burgos, que la debe mucho más, han de pedir y obtener para este benemérito maestro, una recompensa.

Mientras eso se hace posible, pidamos a Nuestra Patrona Excelsa la Inmaculada Concepción, interceda cerca de su Divino Hijo, el obrero de Nazaret, para que conserve por muchos años la vida al Hermano Ausencio, a fin de que pueda continuar y extender a todos los obreros burgaleses, la obra de apostolado y sacrificio que tan felizmente viene realizando.

ENRIQUE MARTINEZ ARROYO
(De la JOC)

Se habla mucho de acción social católica, pero son contados los que saben que el primer deber de todos es propagar y proteger el diario católico. (Obispo de Tarbes.)



CALZADOS San Pablo 12 PÉREZ FRENTE A CORREOS

Hablándome hecho cargo de una importante partida de zapatillas de INVIERNO, dejadas de cuenta por retraso, realizaré esta a los siguientes precios:

- Zapatilla en caja, peños escoceses y novedad, mullido guanteado piso goma roja, números, 33 al 43, a 1'65 el par.
- Zapatilla rapón, piso de cáñamo, del 23 al 34, a pesetas una el par.
- Zapatilla suela, peños surtidos, del 33 al 39, a pesetas 1'85 el par.
- Idem piel, piso de goma, del 33 al 39, a pesetas 2'25 el par.

RELOJERIA
Victorino Gredilla
Plaza Mayor, 58 (Junto al señor Moliner) BURGOS